

# Presentación

La historia de las relaciones entre las literaturas mexicana y española contemporáneas estuvo marcada en el siglo xx por el exilio republicano. Bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas, México acogió a algunos de los intelectuales más significativos de la Edad de Plata española, fieles en su mayoría a la causa republicana y portadores de un bagaje cultural y unos ideales que los acompañaron al otro lado del Atlántico. Aquel exilio fue la base de un intercambio que, ochenta años después, sigue siendo fértil y conflictivo. Dado que los escritores exiliados estaban dentro y fuera al mismo tiempo de dos literaturas nacionales, su comprensión historiográfica ha requerido, con el paso de las décadas, de nuevos criterios no fundamentados en la territorialidad, sino en parámetros alternativos como las formas de interacción social, la ocupación del espacio público o la producción cultural. Esta particularidad habría marcado en adelante el entendimiento literario entre ambos países, sumándose a las consecuencias inevitables de la herencia colonial y el presente postcolonial.

En los años sesenta y setenta del siglo xx, dicha relación se vería de nuevo sacudida por las consecuencias contradictorias del *boom* latinoamericano: la rentabilidad económica de estos autores vino acompañada, en España, de una reacción defensiva ante el incremento de su valor literario, reacción por otro lado propia de un país que padece complejo de inferioridad respecto a sus referentes europeos y se ve obligado a reconocer —como ha señalado Curiel Rivera— que su rumbo estético está marcado por Latinoamérica. El fenómeno del *boom* inauguraría también su propio recorte del

canon, aumentando las distancias entre los diferentes centros y sus periferias, y disolviendo finalmente la cohesión continental en individualidades que coexisten desde entonces con el resto de literaturas del mundo. ¿Cómo afectó esta atomización progresiva a las relaciones entre México y España? ¿Y la creciente polarización del mercado en grandes conglomerados del libro y editoriales independientes? ¿Hasta dónde se han desarrollado las diferencias y qué nuevas concomitancias están generando las últimas tecnologías de la comunicación y el acceso al conocimiento? Los textos que constituyen este volumen llevan a cabo un análisis comparativo entre la producción literaria de ambos países desde las últimas décadas del siglo xx hasta nuestros días, atendiendo a novelas y poemarios, pero también a otros géneros y discursos como el diario, el aforismo, el cine o la novela gráfica, sin olvidar los espacios crecientes de transmedialidad.

En los ensayos sobre novela puede detectarse, en primer lugar, una preocupación por la imaginación distópica como una vía crítica para adentrarse oblicuamente en las nuevas formas de desigualdad, control social o explotación. Jaume Peris profundiza en estas problemáticas analizando el tratamiento divergente de la visibilidad en dos novelas de Carlos González Muñoz y Ray Loriga, publicadas en 2013 y 2017. De forma complementaria, Adrián Curiel Rivera se remite al horizonte distópico, entendido como vertiente política de la ciencia ficción, y a su concreción narrativa en la eugenesia. Traza para ello una genealogía que se remonta a Eduardo Urzaiz y a Juan G. Atienza, hasta llegar a formulaciones postmodernas de Jeremías como la de Ricardo Menéndez Salmón. Paula García Talaván escoge cuatro novelas publicadas en el siglo xxi para dilucidar la forma en que adoptan algunos elementos tradicionales de la narrativa policial modificándolos con ironía. Lejos de la literatura de evasión, estas obras de Bernardo Fernández (BEF), José Luis Zárate, Rafael Reig y Eduardo Vaquerizo, ahondan en su propia realidad social sin dejar por ello de subrayar su carácter de ficción. Por su parte, Ana Pellicer lleva a cabo un estudio simbólico, discursivo y estético de la función que ha cumplido la tradición cervantina en la conformación del discurso intelectual mexicano y más concretamente en la narrativa de la Generación del Crack. Finalmente, Azucena G. Blanco cierra la sección proponiendo una lectura de la noción de muro como simulacro de la identidad estatal y su subversión literaria en la frontera

mexicana de Bolaño, al tiempo que analiza el vínculo existente entre el cuerpo de la ciudad de Santa Teresa y la idea de *tránsito* presente en la obra de la mística española.

En la sección dedicada a poesía, Luis Bagué estudia la producción mexicana y española del último cambio de siglo, atendiendo a la proliferación de incursiones posmodernas fundamentadas en un diálogo intermedial e interdiscursivo, que vendrían a superar la tendencia a la polarización de las décadas previas. Bagué se adentra para ello en algunas modalidades efrásticas de la poesía, en la proyección lírica de formatos audiovisuales y en el universo de la publicidad, para cerrar con la representación de la corporeidad femenina en la *performance*. A lo largo de su ensayo, Eva Castañeda Barrera se centra en la obra de poetas mexicanas y españolas nacidas entre 1970 y 1990, atendiendo al modo disímil en que configuran sus estéticas, cuestionan su realidad y su propia escritura. Analiza, en su recorrido, los proyectos *Cien de Cien* y *Ropa Sucia*, las propuestas de autoras como Miriam Reyes y Maricela Guerrero, Lorena Huitrón y Leire Bilbao, Sara Uribe o Elena Medel. Yo misma propongo un estudio de la irrupción problemática de algunos elementos religiosos que atraviesan la poesía mexicana y española reciente: desde la enunciación ritual de la barbarie política o el tratamiento disonante de la mística erótica, hasta el desarrollo de una relación paradójica con el absoluto en poetas como Pablo Piceno, Pablo Fidalgo, Myriam Moscona o Juan Andrés García Román. Al final de la sección, Hiram Barrios afronta el auge conjunto del aforismo en México y España, proponiendo un panorama actual del género en ambos países, señalando algunas concomitancias y atendiendo de forma particular a la modalidad del aforismo poético.

En la tercera y última sección de este volumen, integrada por otros géneros y discursos como el ensayo, el diario, el teatro, el cine o la novela gráfica, Andrea Torres Perdígón estudia los procedimientos que predominan en algunos géneros no ficcionales a través de dos obras de Sergio Pitol y Enrique Vila-Matas, para cuestionarse de qué manera piensan, más allá de la hibridación, lo que consideramos hoy literatura. Ángelo Néstore y María López Villalba llevan a cabo un análisis de la recepción en México de un artefacto transgresor y político como es la obra gráfica de Alison Bechdel, a cuya traducción española se interroga desde una mirada transversal. Elisa Cabrera García realiza, por su parte, un estudio del teatro sobre la

violencia contra las mujeres, con especial atención al trabajo dramático con los procesos de *basurización* padecidos en Ciudad Juárez. En su desarrollo, Cabrera García analiza la común resistencia del teatro mexicano y español a entender el feminicidio como un fenómeno ajeno a las estructuras sociales y políticas, y señala asimismo su voluntad de implicar brechtianamente al público en sus obras. Cerrando el volumen, Roberta Previtara rastrea las estrategias intertextuales y metaficcionales que conectan la obra reciente de Carlos Reygadas y Pablo Berger con la tradición cinematográfica surrealista y más concretamente con Luis Buñuel, como una de las claves del diálogo permanente entre la cultura mexicana y española.

De las distopías narrativas al teatro sobre feminicidio, del neopolicial a la reescritura mística, las literaturas mexicana y española siguen preguntando la una por la otra. Alejan sus palabras, las acercan y a veces las cruzan sin saberlo. Se hacen marcas en la corteza. Se piensan y discuten. Se hacen señales mutuas.

Erika Martínez